



“LAS OPORTUNIDADES DE LA VIDA
HAY QUE ENFRENTARLAS CON
MUCHA ENTREGA Y DEDICACIÓN”

SU EMPRESA SE LLAMA FIRME FE POR EL SÍMBOLO DEL FIERRO Y POR SU FUERTE MOTIVACIÓN RELIGIOSA. AMBOS ELEMENTOS HAN GUIADO SU VIDA, TANTO EN EL ÁMBITO PROFESIONAL COMO PERSONAL. POR ESO ADMITE QUE CADA DESAFÍO HAY QUE ENFRENTARLO CON SEGURIDAD Y HOY, SU NUEVA META ES TRASPASARLE TODA SU EXPERIENCIA A SUS HIJOS.

POR NATALIA RAMOS FOTOS VIVI PELÁEZ

Si se trata de una vida de contrastes, la de Francisco Javier Rivera (62) es una historia en donde el factor sorpresa toma un valor preponderante. Su tarjeta de presentación son los 35 años que lleva a la cabeza de Firme Fe, una empresa especialista en escaleras y reconocida en el rubro de la construcción por su infundible sello de calidad y diversidad de diseños.

Lo lógico para llegar a este punto es que Francisco Javier se haya titulado como uno de los tantos estudiantes de diseño de alguna universidad. Pero no. “Nunca me gustó el diseño. Yo fui estudiante de ingeniería de la Universidad de Chile, me iba excelente en matemáticas. Pero cometí un ‘error’: me empecé a interesar por el teatro”, confidencia Rivera.

Y así fue. Al darse cuenta de que la carrera en donde estaba era un tanto árida y sin el trato y contacto humano que él buscaba, congeló y cambió de profesión. Luego de unos años, durante los cuales hizo estudios completos en la Facultad de Arte de la Universidad de Chile y un posgrado en dirección teatral, decidió fusionar sus habilidades artísticas con sus conocimientos esenciales de ingeniería. De esta manera nació Firme Fe.

“Es interesante como uno comienza con mucho ánimo y entusiasmo, pero sin ninguna experiencia práctica y sin recursos. Yo partí con un martillo y un combo que encontré en el garaje de la casa de mi suegro. Los primeros elementos los transportaba en una carretilla del jardín de la casa de mi padre, recorriendo Colón hasta el naciente barrio de Los Dominicos.”, recuerda Rivera.

Como buen empoderado de su especialidad, enfrenta los desafíos como quien sube una escalera. “Poco a poco me fui especiali-

zando en todos los tipos. Los clientes, arquitectos y constructoras, empezaron a solicitar cosas más complejas, y como había respondido bien al inicio, fui aceptando cada desafío, peldaño tras peldaño”, comenta Francisco Javier, con voz pausada. Fue así como un día afrontó uno de los diseños de escaleras más complejos de su carrera.

La empresa francesa Rena Dumas Architecture Interieure, de París, estaba construyendo una tienda para la marca internacional Hermes, en Chile. Bajo controles de calidad estrictos, se contactaron con Firme Fe. Según cuenta Rivera, durante su trayectoria le ha tocado trabajar muchos tipos de escaleras, helicoidales y de caracol, en donde cada una tiene diversos grados de dificultad, pero la petición de la empresa europea superaba todo lo que conocía hasta ese entonces.

“Llegaron unos planos muy sofisticados, que indicaban la existencia de una escalera helicoidal, enteramente metálica y autosoportante. Normalmente estas escaleras tienen un centro y dos radios, uno interior y otro exterior, pero ésta tenía siete centros distintos y siete radios diferentes. Ahí está la creatividad del arquitecto, en donde se buscaba algo completamente asimétrico. Y llevar eso a la realidad era realmente complejo”, recuerda Rivera.

Francisco Javier había visto este diseño en algunos catálogos europeos. Incluso, en una oportunidad viajó a España, Francia e Italia para ver cómo se fabricaban, pero, evidentemente, la demanda allá ameritaba que fuesen desarrolladas bajo conceptos industriales. Aquí, en cambio, no era común toparse con un modelo tan complicado y, como si fuera poco, donde el plazo de entrega era muy corto: sólo 16 días.

Cuando Francisco Javier Rivera se refiere a su empresa y a sus logros, habla de manera plural. Y es que, básicamente, se apoya en un 100% en su gente para trabajar. “Nosotros hemos diseñado algo que es absolutamente inédito y artesanal, para la forja de los pasamanos tubulares helicoidales, que es una especie de reloj. Uno marca la pieza y, en el pulso que le da con unas matrices que hemos hecho, al final termina siendo perfecto el sistema. Pero tengo que remontarme a 30 años para ver cómo lo hicimos, porque es una experiencia perfeccionada. Hemos trabajado con mucha afinidad con el personal, sólo he tenido dos jefes de taller en estos 35 años”, confiesa Rivera.

Con un modelo de trabajo experimental y en equipo, pudo superar este desafío en el plazo fijado. La escalera fue todo un éxito e, incluso, apareció en varias revistas de diseño y decoración. “Uno lo toma o lo deja: sabe que es difícil, pero hasta ahora he aceptado esas oportunidades y las he podido resolver bien, con mucha entrega y dedicación. Así se pueden aceptar esos desafíos y masificarlos, y quizás recuperar este perfeccionamiento y tener una tecnología propia de la empresa que ayude a enfrentar ese y otros trabajos. Pero las oportunidades de la vida hay que enfrentarlas”, dice convencido.

Francisco Javier Rivera no descansa. Si bien sus desafíos van por el lado concreto de las escaleras, él también aspira a transmitir su negocio a sus hijos. “Las postas se ganan o se pierden en el traspaso del relevo. Si ese punto no está bien resuelto, se pierde la carrera. Siempre lo ocupó como imagen porque ahí está lo crítico, a la generación venidera, todo lo que ha significado el que uno pueda estar donde está”. **EC**